



Jaime Girona y Saturnina Canaleta Federico de Madrazo

Federico de Madrazo y Kuntz (Roma, 1815 - Madrid, 1894) es una de las figuras fundamentales de la pintura española del siglo XIX. Hijo del pintor José de Madrazo, al igual que este, fue Primer Pintor de Cámara –de la reina Isabel II– y ocupó importantes cargos en diversas instituciones, entre las que cabe destacar la dirección de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y del Museo del Prado en dos etapas, de 1860 a 1868 y de 1881 a 1894.

Notable retratista de lo más selecto de la aristocracia española, en 1856 el pintor realizó los retratos de Jaime Girona y su esposa Saturnina Canaleta, empleando una tipología que ya había utilizado en otros retratos anteriores, entre los que cabe destacar los de Segismundo Moret y Concepción Remisa, también propiedad del Museo del Prado, que había pintado el año anterior.

El artista presenta a los retratados en pie, en un interior con muy pocos detalles. Aparecen de tamaño natural y de tres cuartos, hasta las rodillas, lo que da una sensación más inmediata que si se retrataran de cuerpo entero.

Jaime Girona, importante financiero y empresario catalán, que participó activamente en la política española de la segunda mitad del siglo XIX, viste un largo gabán gris oscuro y el gesto de su mano derecha, apoyada en la cintura, deja ver el rico chaleco gris, cuyos brillos animan la composición, lo mismo que la corbata azul y blanca, anudada sobre el alto cuello de la camisa blanca. Su cabeza destaca sobre el fondo, como si tuviese una ligera y sutil aura.

Saturnina Canaleta, aunque mira al frente como su esposo, está colocada de tres cuartos y el elegante gesto de sus manos, una de ellas enguantada, apunta directamente a la efigie de su marido, concebida para estar situada a la derecha, como se exponen en el Museo. Su vestido, con un magnífico broche en forma de pinjantes en el escote, deja al descubierto los hombros finamente modelados. Luce también pendientes, brazaletes y sortija de oro y brillantes, que relucen sobre las delicadas carnaciones. El cortinaje del fondo, suavemente difuminado, es habitual en este tipo de retratos femeninos.

Por la agenda-diario que llevaba Federico de Madrazo, en la que anotaba minuciosamente todos sus trabajos, sabemos que el artista inició el retrato de Jaime Girona el 8 de febrero de 1856, día en que bosquejó la cabeza, y lo concluyó el 25 de mayo, después de dedicarle 11 sesiones, 9 de ellas con la presencia del modelo. Para el retrato de su esposa empleó 14 sesiones; comenzó a pintarlo el 22 de enero y no lo dio por concluido hasta el 25 de noviembre, aunque estuvo 8 meses sin trabajar en él. Por ambos retratos, el artista cobró dieciséis mil reales, la tarifa que tenía establecida para este tipo de retratos –figuras con una sola mano pintada– y que también recibió por los retratos de Segismundo Moret y su esposa. Al igual que éstos, los enmarcó con una rica moldura dorada de esquinas redondeadas.

Ambos cuadros fueron legados al Museo en 1941 por Manuel Girona Canaleta, Conde de Eleta, hijo de los retratados.

Pintura española (siglo XIX).
Óleo sobre lienzo, 123 x 90 cm. Cat. 2813 y 2814